LIBRO dot.com

SELECCIÓN POÉTICA II

DE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

José Asunción Silva

MARIPOSAS

En tu aposento tienes,
en urna frágil,
clavadas mariposas
que si brillante
rayo de sol las toca
parecen nácares
o pedazos de cielo,
cielos de la tarde,
o brillos opalinos
de alas suaves;
y allí están las azules
hijas del aire
fijas ya para siempre,
las alas ágiles,
¡las alas, peregrinas
de ignotos valles,
que como los deseos
de tu alma amante
a la aurora parecen
resucitarse,
cuando de tus ventanas
las hojas abres
y da el sol en tus ojos
y en los cristales!

****

A VOZ DE LAS COSAS

¡Si os encerrara yo en mis estrofas,
frágiles cosas que sonreís,
pálido lirio que te deshojas,
rayo de luna sobre el tapiz
de húmedas flores, y verde hojas
que al tibio soplo de Mayo abrís,
si os encerrara yo en mis estrofas,
pálidas cosas que sonreís!

¡Si aprisionaros pudiera el verso,
fantasmas grises, ciando pasáis,
móviles formas del Universo,
sueños confusos, seres que os vais,
ósculo triste, suave y perverso
que entre las sombras al alma dais,
si aprisionaros pudiera el verso,

fantasmas grises, cuando pasáis!

*****

ARS

El verso es un vaso santo; ¡poned en él tan sólo,
un pensamiento puro,
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes,
¡como burbujas de oro de un viejo oscuro!

Allí verted las flores que en la continua lucha
ajó del mundo frío,
recuerdos deliciosos de tiempos que no vuelven,
y nardos empapados de gotas de rocío.

Para que la existencia mísera se embalsame
cual de una esencia ignota.
quemándose en el fuego del alma enternecida,
de aquél supremo bálsamo basta una sola gota.

*****

LOS MADEROS DE SAN JUÁN

Aserrín
aserrán!
Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,
los de Roque,
alfandoque;
los de rique
alfeñique,
los de Triqui, triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño,
y ambos agitados y trémulos están...
La abuela se sonríe con maternal cariño;
más cruza por su espíritu como un temor extraño,
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan!

triqui, triqui,
triqui, tran!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia,
y sus cabellos blancos como la nieve están;
de un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
y son sus ojos turbios espejo que empañaron
los años, y que ha tiempo la forma reflejaron
de cosas y de seres que nunca volverán...

Los de Roque, alfandoque,
triqui, triqui, triqui, trán!

Mañana cuando duerma la anciana yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están
del nieto en la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia,
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia,
de aquella voz querida las notas vibrarán...

Los de Rique, alfeñique;
triqui, triqui, triqui, trán!

Y en tanto, en las rodillas cansadas de la abuela
en movimiento rítmico se balancea el niño,
y ambos conmovidos y trémulos están...
La abuela se sonríe con maternal cariño,
más cruza por su espíritu como un temor extraño,
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán...

Aserrín!
Aserrán!
Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan,
los de Roque,
alfandoque,
los de Rique,
alfeñique,
triqui, triqui, triqui, trán!
triqui, triqui, triqui, trán!

****

AL OIDO DEL LECTOR

No fue pasión aquello,
fue una ternura vaga...
la que inspiran los niños enfermizos,
los tiempos idos y las noches pálidas.
El espíritu solo
al conmoverse canta:
cuando el amor lo agita poderoso
tiembla, medita, se recoge y calla.
Pasión hubiera sido
en verdad; estas páginas
en otro tiempo más feliz escritas,
no tuvieran estrofas sino lágrimas.

****

JUNTOS LOS DOS

Juntos los dos reímos cierto día...
¡Ay, y reímos tanto
que toda aquella risa bulliciosa
se tornó pronto en llanto!

Después juntos los dos alguna noche,
lloramos mucho, tanto,
que quedó como huella de las lágrimas...
un misterioso encanto!

Nacen hondos suspiros de la orgía
entre las copas cálidas
y en el agua salobre de los mares,
¡se forjan perlas pálidas!

****

TRISTE

Cuando al quererlo la suerte
se mezclan a nuestras vidas,
de la ausencia o de la muerte,
las penas desconocidas,

y, envueltos en el misterio
van, con rapidez que asombra,
amigos al cementerio,
ilusiones a la sombra,

la intensa voz de ternura
que vibra en el alma amante
como entre la noche oscura
una campana distante,

saca recuerdo perdidos
de angustias y desengaños
que tienen ocultos nidos
en las ruinas de los años,

y que al cruzar aleteando
por el espacio sombrío
van en el ser derramando
sueños de angustia y de frío

hasta que alguna lejana,
idea consoladora,
que irradia en el alma humana
como con lumbre de aurora,

en su lenguaje difuso
entabla con nuestros duelos
el gran dialogo confuso
de las tumbas y los cielos

****

SONETOS NEGROS

I

Tiene instantes de intensas amarguras
la sed de idolatrar que el hombre agita,
del supremo Señor la faz bendita
ya no ríe del cielo en las alturas.

Qué poco logras, Fe, cuando aseguras
término a su ansiedad,, que es infinita
y otra vida después do resucita
y halla, en un mundo mejor, horas más puras!

Sin columna de luz, que en el desierto
guíe su paso a punto conocido,
continúa el cruel peregrinaje,

para encontrar en el futuro incierto
las soledades hondas del olvido
tras las fatigas del penoso viaje.

II

¿El pensamiento humano? No sonrías
si al llegar, las nociones verdaderas
a polvo imperceptible de Quimeras
reducen tu ilusión, con manos frías.

Deja las peligrosas fantasías
y busca en perfumadas primaveras
todo el supremo bienestar, que esperas
del Cielo que prometes o que ansías.

****

A TI

Tú no sabes, más yo he soñado
entre mis sueños color de armiño,
horas de dicha con tus amores,
besos ardientes, quedos suspiros
cuando la tarde se tiñe de oro
esos espacios que juntos vimos,
cuando mi alma su vuelo emprende
a las regiones de lo infinito

****

NOCTURNO

Una noche,
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,
una noche,
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda, muda y pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas,
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,
y tu sombra,
fina y lánguida,
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes

de la senda se juntaban
y eran una
y eran una
¡Y eran una sola sombra larga!
¡Y eran una sola sombra larga!
¡Y eran una sola sombra larga!
Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
solo y mudo
por la senda caminaba,
y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chillido
de las ranas...
Sentí frío; ¡era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
era el frío de la nada...
Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola
iba sola
¡iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y
[de lágrimas!...

****

VEJECES

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,

y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante, dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene oscuridad de telarañas,
son de laúd y suavidad de raso.

¡Colores de anticuada miniatura,
hoy, de algún mueble en el cajón, dormida;
cincelado puñal; carta borrosa,
tabla en que se deshace la pintura
por el tiempo y el polvo ennegrecida;
histórico blasón, donde se pierde
la divisa latina, presuntuosa,
medio borrada por el liquen verde;
misales de las viejas sacristías;
de otros siglos fantásticos espejos
que en el azogue de las lunas frías
guardáis de lo pasado los reflejos;
arca, en un tiempo de ducados llena,
crucifijo que tanto moribundo,
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
negro sillón de Córdoba; alacena
que guardaba un tesoro peregrino
y donde anida la polilla sola;
sortija que adornaste el dedo fino
de algún hidalgo de espadín y gola;
mayúsculas del viejo pergamino;
batista tenue que a vainilla hueles;
seda que te deshaces en la trama
confusa de los ricos brocateles;
arpa olvidada que al sonar, te quejas;
barrotes que formáis un monograma
incomprensible en las antiguas rejas;
el vulgo os huye, el soñador os ama
y en vuestra muda sociedad reclama
las confidencias de las cosas viejas!

El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores;
¡por eso a los poetas soñadores,
les son dulces, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejas,
las formas, los estilos, los colores,
las sugestiones místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!

****

…?....

Estrellas que entre lo sombrío,
de lo ignorado y de lo inmenso,
asemejáis en el vacío,
jirones pálidos de incienso;

nebulosas que ardéis tan lejos
en el infinito que aterra
que sólo alcanzan los reflejos
de vuestra luz hasta la tierra;

astros que en abismos ignotos
derramáis resplandores vagos,
constelaciones que en remotos
tiempos adoraron los Magos;

millones de mundos lejanos,
flores de fantástico broche,
islas claras en los océanos
sin fin, ni fondo de la noche;

¡estrellas, luces pensativas!
¡Estrellas, pupilas inciertas!
¿Por qué os calláis si estáis vivas
y por qué alumbráis si estáis muertas?...

****

SERENATA

La calle está desierta; la noche fría;

velada por las nubes pasa la luna;

arriba está cerrada la celosía

y las notas vibrantes, una por una,

suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,

mientras la voz que canta, ternuras narra,

hacen que vibren las cuerdas frágiles

de la guitarra.

La calle está desierta; la noche fría;

una nube borrosa tapó la luna;

arriba está cerrada la celosía

y se apagan las notas, una por una.

Tal vez la serenata con su ruido

busca un alma de niña que ama y espera,

como buscan halares donde hacer nido

las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta; la noche fría;

en un espacio claro brilló la luna;

arriba ya está abierta la celosía

y se apagan las notas una por una.

El cantor con los dedos fuertes y ágiles,

de la vieja ventana se asió a la barra

y dan como un gemido las cuerdas frágiles

de la guitarra.

****

SERENATA

La calle está desierta; la noche fría;

velada por las nubes pasa la luna;

arriba está cerrada la celosía

y las notas vibrantes, una por una,

suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,

mientras la voz que canta, ternuras narra,

hacen que vibren las cuerdas frágiles

de la guitarra.

La calle está desierta; la noche fría;

una nube borrosa tapó la luna;

arriba está cerrada la celosía

y se apagan las notas, una por una.

Tal vez la serenata con su ruido

busca un alma de niña que ama y espera,

como buscan halares donde hacer nido

las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta; la noche fría;

en un espacio claro brilló la luna;

arriba ya está abierta la celosía

y se apagan las notas una por una.

El cantor con los dedos fuertes y ágiles,

de la vieja ventana se asió a la barra

y dan como un gemido las cuerdas frágiles

de la guitarra.

****

TALLER MODERNO

Por el aire del cuarto, saturado
de un olor de vejeces peregrino,
del crepúsculo el rayo vespertino,
va a desteñir los muebles de brocado.

El piano está del caballete al lado
y de un busto del Dante el perfil fino,
del arabesco azul de un jarrón chino,
medio oculta el dibujo complicado.

Junto al rojizo orín de una armadura,
hay un viejo retablo, donde inquieta,
brilla la luz del marco en la moldura,

y parecen clamar por un poeta
que improvise del cuarto la pintura
las manchas de color de la paleta.

****

UN POEMA

Soñaba en ese entonces en forjar un poema,
de arte nervioso y nuevo obra audaz y suprema,

escogí entre un asunto grotesco y otro trágico
llamé a todos los ritmos con un conjuro mágico

y los ritmos indóciles vinieron acercándose,
juntándose en las sombras, huyéndose y buscándose;

ritmos sonoros, ritmos potentes, ritmos graves,
unos cual choque de armas, otros cual cantos de aves.

De Oriente hasta Occidente, desde el Sur hasta el Norte
de metros y de formas se presentó la corte.

Tascando frenos áureos bajo las riendas frágiles
cruzaron los tercetos, como corceles ágiles;

abriéndose ancho paso por entre aquella grey
vestido de oro y púrpura llegó el soneto rey,

y allí cantaron todos... Entre la algarabía,
me fascinó el espíritu, por su coquetería

alguna estrofa aguda que excitó mi deseo,
con el retintín claro de su campanilleo.

Y la escogí entre todas... Por regalo nupcial
le di unas rimas ricas, de plata y de cristal.

En ella conté un cuento, que huyendo lo servil,
tomó un carácter trágico, fantástico y sutil:

era la historia triste, desprestigiada y cierta
de una mujer hermosa, idolatrada y muerta;

y para que sintieran la amargura, exprofeso,
junté sílabas dulces como el sabor de un beso;

bordé las frases de oro, les di música extraña
como de mandolinas que un laúd acompaña;

dejé en una luz vaga las hondas lejanías,
llenas de nieblas húmedas y de melancolías;

y por el fondo oscuro, como en mundana fiesta,
cruzan ágiles máscaras al compás de la orquesta,

envueltas en palabras que ocultan como un velo,
y con caretas negras de raso y terciopelo;

cruzar hice en el fondo las vagas sugestiones
de sentimientos místicos y humanas tentaciones...

Complacido en mis versos, con orgullo de artista,
les di olor de heliotropos y color de amatista...

Le mostré mi poema a un crítico estupendo...
Y lo leyó seis veces y me dijo... "¡No entiendo!"

****

DIA DE DIFÚNTOS

La luz vaga... opaco el día,

la llovizna cae y moja

con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría;

por el aire tenebroso ignorada mano arroja

un oscuro velo opaco de letal melancolía,

y no hay nadie que, en lo íntimo, no se aquiete y se recoja

al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,

y al oír en las alturas

melancólicas y oscuras

los acentos dejativos

y tristísimos e inciertos

con que suenan las campanas,

¡las campanas plañideras que les hablan a los vivos

de los muertos!

¡Y hay algo angustioso e incierto

que mezcla a ese sonido su sonido,

e inarmónico vibra en el concierto

que alzan los bronces al tocar a muerto

por todos los que han sido!

es la voz de una campana

que va marcando la hora,

hoy lo mismo que mañana,

rítmica, igual y sonora.

Una campana se queja,

y la otra campana llora,

esa tiene voz de vieja,

esta de niña que ora.

las campanas más grandes, que dan un doble recio

suenan con un acento de místico desprecio,

mas la campana que da la hora,

ríe, no llora.

Tiene en su timbre seco sutiles ironías,

su voz parece que habla de goces, de alegrías,

de placeres, de citas, de fiestas y de bailes,

de las preocupaciones que llenan nuestros días,

es una voz del siglo entre un coro de frailes,

y con sus notas se ríe,

escéptica y burladora,

de la campana que ruega,

de la campana que implora,

y de cuanto aquel coro conmemora,

y es porque con su retintín

ella midió el dolor humano

y marcó del dolor el fin;

por eso se ríe del grave esquilón

que suena allá arriba con fúnebre son,

por eso interrumpe los tristes conciertos

con que el bronce santo llora por los muertos...

¡No la oigáis, oh bronces! ¡No la oigáis, campanas,

que con la voz grave de ese clamoreo,

rogáis por los seres que duermen ahora

lejos de la vida, libres del deseo,

lejos de las rudas batallas humanas!

¡Seguid en el aire vuestro bamboleo,

no la oigáis, campanas!

¿Contra lo imposible qué puede el deseo?

Allá arriba suena,

rítmica y serena,

esa voz de oro

y sin que lo impidan sus graves hermanas

que rezan en coro,

la campana del reloj

suena, suena, suena ahora,

y dice que ella marcó

con su vibración sonora

de los olvidos la hora,

que después de la velada,

que pasó cada difunto,

en una sala enlutada

y con la familia junto

en dolorosa actitud

mientras la luz de los cirios

alumbraba el ataúd

y las coronas de lirios;

que después de la tristura

de los gritos de dolor,

de las frases de amargura,

del llanto desgarrador,

marcó ella misma el momento

en que con la languidez

del luto huyó el pensamiento

del muerto y el sentimiento...

Seis meses más tarde o diez...

Y hoy, día de muertos, ahora que flota,

en las nieblas grises la melancolía,

en que la llovizna cae, gota a gota,

y con sus tristezas los nervios embota,

y envuelve en un manto la ciudad sombría,

ella que ha medido la hora y el día

en que a cada casa, lúgubre y vacía

tras el luto breve volvió la alegría;

ella que ha marcado la hora del baile

en que al año justo, un vestido aéreo

estrena la niña, cuya madre duerme

olvidada y sola, en el cementerio,

suena indiferente a la voz de fraile

del esquilón grave y a su canto serio;

ella que ha medido la hora precisa,

en que a cada boca, que el dolor sellaba,

como por encanto volvió la sonrisa,

esa precursora de la carcajada;

ella que ha marcado la hora en que el viudo

habló de suicidio y pidió el arsénico

cuando aun en la alcoba, recién perfumada,

flotaba el aroma del ácido fénico

y ha marcado luego la hora en que, mudo

por las emociones con que el goce agobia,

para que lo unieran con sagrado nudo,

a la misma iglesia fue con otra novia;

¡ella no comprende nada del misterio

de aquellas quejumbres que pueblan el aire,

y lo ve en la vida todo jocoserio

y sigue marcando con el mismo modo

el mismo entusiasmo y el mismo desgaire

la huída del tiempo que lo borra todo!

y eso es lo angustioso y lo incierto,

que flota en el sonido,

¡esa es la nota irónica que vibra en el concierto

que alzan los bronces al tocar a muerto

por todos los que han sido!

Esa es la voz fina y sutil,

de vibraciones de cristal,

que con acento juvenil

indiferente al bien y al mal,

mide lo mismo la hora vil,

que la sublime o la fatal

y resuena en las alturas,

melancólicas y oscuras,

sin tener en su tañido

claro, rítmico y sonoro,

los acentos dejativos

y tristísimos e inciertos

de aquel misterioso coro,

con que ruegan las campanas, las campanas,

¡las campanas plañideras

que les hablan a los vivos

de los muertos!

****

La ventana

Oh! temps évanouis! Oh! splendeurs éclipsées!
Oh! soleils descendus derrière l'horizon!
Víctor Hugo

Al frente de un balcón, blanco y dorado,

obra de nuestro siglo diez y nueve,

hay en la estrecha calle una muy vieja

ventana colonial. Bendita rama

adorna la gran reja

de barrotes de hierro colosales,

que tiene en lo más alto un monograma

hecho de incomprensibles iniciales.

A la lumbre postrera

del sol en Occidente, ¿quién no espera

mirar allí, sombría,

medio perdida en la rizada gola,

la cabeza severa

de algún oidor, o los oscuros ojos

de una dama española

de nacarada tez y labios rojos,

que al venir de la hermosa Andalucía

a la colonia nueva

el germen de letal melancolía

por el recuerdo de la patria lleva?

¡Pero no, ni las sombras le han quedado

de los que vio perderse en el pasado!

Loca turba infantil la invade ahora;

uno ríe, otro llora;

a la palma bendita

la niña arranca retejida rama,

y mientras uno al compañero llama

con incansable afán, el otro grita.

No guarda su memoria

de la ventana la vetusta historia,

y sólo en ella fija

la atención el poeta

para quien tienen una voz secreta

los líquenes grisosos

que, al nacer en la estatua alabastrina,

del beso de los siglos son señales,

y a quien narran poemas misteriosos

las sombras de las viejas catedrales.

Hoy hace más de siglo, ha muchos años,

ella escuchó la cántiga española

que tristes desengaños

o desventuras amorosas narra

de la alta noche en la quietud serena,

acompañada en la gentil guitarra

por noble caballero,

a quien tornara con la estrofa grata

el recuerdo de alegre serenata

dada en la aristocrática Sevilla,

cabe el Guadalquivir, do en claras noches

la calada Giralda se retrata

y la luz de la luna limpia brilla.

La brisa, dulce y leve

como las vagas formas del deseo,

llevó al pasar los barrotes duros

aroma de azahares y de lirios

en las risueñas fiestas de himeneo;

juramentos de amor, santos y puros;

de mortuorios cirios

el triste olor; las plácidas historias

con que la noble abuela

a rubio nieto adormeció en la cuna,

y la oración que hacia los cielos vuela

suave como los rayos de la luna.

Inútil, allí, a solas,

ella miró pasar generaciones

como pasan, con raudo movimiento

sobre la playa las marinas olas,

en la sombra los coros de visiones

y las aristas leves en el viento;

¡y ora mira la turba de los niños

de risueñas mejillas sonrosadas,

que al asomar tras de la fuerte reja

sonriente semeja

un ramo de camelias encarnadas!

¡Ay! todo pasará: niñez risueña,

juventud sonriente,

edad viril que en el futuro sueña,

vejez llena de afán...

.....

...Tal vez mañana

cuando de aquellos niños queden sólo

las ignotas y viejas sepulturas,

aún tenga el mismo sitio la ventana.

****

A UN PESIMISTA

Hay demasiada sombra en tus visiones,

algo tiene de plácido la vida;

no todo en la existencia es una herida

donde brote la sangre a borbotones.

La lucha tiene sombra; y las pasiones

agonizantes, la ternura huida,

todo lo amado que al pasar se olvida

es fuente de angustiosas decepciones.

Pero, ¿por qué dudar, si aún ofrecen,

en el remoto porvenir oscuro,

calmas hondas y vividos cariños

la ternura profunda, el beso puro

y manos de mujer, que amantes mecen

las cunas sonrosadas de los niños?

****

LA CALAVERA

En el derruido muro

de la huerta del convento,

en un agujero oscuro

donde, al pasar, silba el viento,

y, como una dolorida

queja a las piedras arranca,

hay, en el fondo, escondida

una calavera blanca.

De algún fraile soñador

de vida ejemplar y bella

y dedicada al Señor,

en el mundo única huella.

Abre los ojos, sin fondo,

como a visiones extrañas,

y del vacío en lo hondo

forjan telas las arañas.

Húmedo musgo grisoso

recubre la antigua grieta,

donde en supremo reposo

descansa ignorada y quieta.

Pero hasta a aquella escondida

mansión, la brisa ligera

lleva murmullos de vida

y olores de primavera.

Golondrinas, que en sus marchas

dejaron el patrio río,

huyendo de las escarchas,

de las brumas y del frío,

cuando la luz del poniente

filtra por el hondo hueco

y hace parecer viviente

el cráneo rígido y seco,

desde las negras ruinas,

alzan sosegado vuelo,

y en sus vueltas peregrinas

tocan las ramas y el suelo,

como buscando en el prado,

ya por la tarde, sombrío,

el espíritu elevado

que habitó el cráneo vacío.

****

CRISÁLIDAS

Cuando enferma la niña todavía
salió cierta mañana
y recorrió, con inseguro paso
la vecina montaña,
trajo, entre un ramo de silvestres flores
oculta una crisálida,
que en su aposento colocó, muy cerca
de la camita blanca...
.....
Unos días después, en el momento
en que ella expiraba,
y todos la veían, con los ojos
nublados por las lágrimas,
en el instante en que murió, sentimos
leve rumor de alas
y vimos escapar, tender al vuelo
por la antigua ventana
que da sobre el jardín, una pequeña
mariposa dorada...
.....
La prisión, ya vacía, del insecto
busqué con vista rápida;
al verla vi de la difunta niña
la frente mustia y pálida,
y pensé ¿si al dejar su cárcel triste
la mariposa alada,
la luz encuentra y el espacio inmenso,
y las campestres auras,
al dejar la prisión que las encierra

qué encontrarán las almas?

****

CREPÚSCULO

Junto a la cuna aún no está encendida
la lámpara tibia, que alegra y reposa,
y se filtra opaca, por entre cortinas
de la tarde triste la luz azulosa.
Los niños cansados suspenden los juegos,
de la calle vienen extraños ruidos,
en estos momentos, en todos los cuartos,
se van despertando los duendes dormidos.
La sombra que sube por los cortinajes,
para los hermosos oyentes pueriles,
se puebla y se llena con los personajes
de los tenebrosos cuentos infantiles.
Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul, que mata sus siete mujeres.
En unas distancias enormes e ignotas,
que por los rincones oscuros suscita,
andan por los prados el Gato con Botas,
y el Lobo que marcha con Caperucita.
Y, ágil caballero, cruzando la selva,
do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
a escape tendido va el Príncipe Rubio
a ver a la Hermosa Durmiente del Bosque.
.....
Del infantil grupo se levanta leve
argentada y pura, una vocecilla,
que comienza: "Entonces se fueron al baile
y dejaron sola a la Cenicientilla!
Se quedó la pobre triste en la cocina,
de llanto de pena nublados los ojos,
mirando los juegos extraños que hacían
en las sombras negras los carbones rojos.
Pero vino el Hada que era su madrina,
le trajo un vestido de encaje y crespones,
le hizo un coche de oro de una calabaza,
convirtió en caballos unos seis ratones,
le dio un ramo enorme de magnolias
[húmedas,
unos zapaticos de vidrio, brillantes,
y de un solo golpe de la vara mágica

las cenizas grises convirtió en diamantes!"
.....
Con atento oído las niñas la escuchan,
las muñecas duermen, en la blanda alfombra
medio abandonadas, y en el aposento
la luz disminuye, se aumenta la sombra!
.....
¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas,
llenos de paisajes y de sugestiones,
que abrís a lo lejos amplias perspectivas
a las infantiles imaginaciones!
Cuentos que nacisteis en ignotos tiempos
y que vais, volando, por entre lo oscuro,
desde los potentes Aryos primitivos,
hasta las enclenques razas del futuro.
Cuentos que repiten sencillas nodrizas
muy paso, a los niños, cuando no se duermen,
y que en sí atesoran del sueño poético
el íntimo encanto, la esencia y el germen.
Cuentos más durables que las convicciones
de graves filósofos y sabias escuelas,
y que rodeasteis con vuestras ficciones,
Las cunas doradas de las bisabuelas.
¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
que pobláis los sueños confusos del niño,
el tiempo os sepulta por siempre en el alma
y el hombre os evoca, con hondo cariño!

****

MUERTOS

En los húmedos bosques, en otoño,
al llegar de los fríos, cuando rojas,
vuelan sobre los musgos y las ramas
en torbellinos, las marchitas hojas,
la niebla al extenderse en el vacío
le da al paisaje mustio un tono incierto
y el follaje do huyó la savia ardiente
tiene un adiós para el verano muerto
y un color opaco y triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.
En los antiguos cuartos hay armarios

que en el rincón más íntimo y discreto,
de pasadas locuras y pasiones
guardan, con un aroma de secreto,
viejas cartas de amor, ya desteñidas
que obligan a evocar tiempos mejores,
y ramilletes negros y marchitos,
que son como cadáveres de flores
y tienen un olor triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe.
Y en las almas amantes cuando piensan
en perdidos afectos y ternuras
que de la soledad de ignotos días
no vendrán a endulzar horas futuras,
hay el hondo cansancio que en la lucha,
acaba de matar a los heridos,
vago como el color del bosque mustio
como el olor de los perfumes idos,
y el cansancio aquél es triste
como el recuerdo borroso
de lo que fue y ya no existe!

****

IDILIO

-Ella lo idolatró y Él la adoraba...
-Se casaron al fin?
-No, señor, Ella se casó con otro
-¿Y murió de sufrir?
-No, señor, de un aborto.
-¿Y Él, el pobre, puso a su vida fin?
-No, señor, se casó seis meses antes
del matrimonio de Ella, y es feliz.

****

ESTRELLAS FIJAS

Cuando ya de la vida
el alma tenga, con el cuerpo, rota,
y duerma en el sepulcro
esa noche, más larga que las otras,
mis ojos, que en recuerdo
del infinito eterno de las cosas,
guardaron sólo, como de un ensueño,
la tibia luz de tus miradas hondas,

al ir descomponiéndose
entre la oscura fosa,
verán, en lo ignorado de la muerte,
tus ojos, ... destacándose en las sombras.

****

LA CALAVERA

En el derruido muro
de la huerta del convento,
en un agujero oscuro
donde, al pasar, silba el viento,
y, como una dolorida
queja a las piedras arranca,
hay, en el fondo, escondida
una calavera blanca.
De algún fraile soñador
de vida ejemplar y bella
y dedicada al Señor,
en el mundo única huella.
Abre los ojos, sin fondo,
como a visiones extrañas,
y del vacío en lo hondo
forjan telas las arañas.
Húmedo musgo grisoso
recubre la antigua grieta,
donde, en supremo reposo,
descansa ignorada y quieta.
Pero hasta aquella escondida
mansión la brisa ligera
lleva murmullos de vida
y olores de primavera.
Golondrinas, que en sus marchas
dejaron el patrio río,
huyendo de las escarchas,
de las brumas y del frío,
cuando la luz del Poniente
filtra por el hondo hueco
y hace parecer viviente
el cráneo rígido y seco,
desde las negras ruinas,
alzan sosegado vuelo,
en sus vueltas peregrinas
tocan las ramas y el suelo,
como buscando en el prado,
ya por la tarde, sombrío,
el espíritu elevado

que habitó el cráneo vacío.

****

A UN PESIMISTA

Hay demasiada sombra en tus visiones,
algo tiene de plácido la vida,
no todo en la existencia es una herida
donde brote la sangre a borbotones.
La lucha tiene sombra, y las pasiones
agonizantes, la ternura huída,
todo lo amado que al pasar se olvida
es fuente de angustiosas decepciones.
Pero, ¿por qué dudar, si aún ofrecen
en el remoto porvenir oscuro
calmas hondas y vívidos cariños
la ternura profunda, el beso puro
y manos de mujer, que amantes mecen
las cunas sonrosadas de los niños?
Brienz, 1885

****

SINFONÍA COLOR DE FRESA CON LECHE

A los colibríes decadentes
Rítmica Reina lírica! Con venusinos
cantos de sol y rosa, de mirra y laca
y policromos cromos de tonos mil
oye los constelados versos mirrinos,
escúchame esta historia Rubendariaca,
de la Princesa verde y el paje Abril,
Rubio y sutil.
El bizantino esmalte do irisa el rayo
las purpuradas gemas; que enflora Junio
si Helios recorre el cielo de azul edén,
es lilial albura que esboza Mayo
en una noche diáfana de plenilunio
cuando las crisodinas nieblas se ven
A tutiplén!
En las vívidas márgenes que espuma el Cauca
áureo pico, ala ebúrnea, currucuquea
de sedeñas verduras bajo el dosel
do las perladas ondas se esfuma glauca
¿es paloma, es estrella o azul idea?...
Labra el emblema heráldico de áureo broquel

Róseo rondel.
Vibran sagradas liras que ensueña Psiquis
son argentados cisnes hadas y gnomos
y edenales olores, lirio y jazmín
y vuelan entelequias y tiquismiquis
de corales, tritones, memos y momos
del horizonte lírico nieve y carmín
Hasta el confín.
Liliales manos vírgenes al son aplauden
y se englaucan los líquidos y cabrillean
con medievales himnos al abedul,
desde arriba Orión, Venus, que Secchis lauden
miran como pupilas que centellean
por los abismos húmedos del negro tul
Del cielo azul.
Tras de las cordilleras sombras, la blanca
Selene, entre las nubes ópalo y tetras
surge como argentífero tulipán
y por entre lo negro que se espernanca
huyen los bizantinos de nuestras letras
hasta el Babel Bizancio, do llegarán
Con grande afán.
Rítmica Reina lírica! Con venusinos
cantos de sol y rosa, de mirra y laca
y policromos cromos de tonos mil,
éstos son los caóticos versos mirrinos
ésta es la descendencia, Rubendariaca,
de la Princesa verde y el paje Abril,
Rubio y sutil!
Benjamín Bibelot Ramírez.
Bogotá, 6 de marzo de 1894.

****

SUB-UMBRA

a A. de W.
Tú no lo sabes... mas yo he soñado
entre mis sueños color de armiño,
horas de dicha con tus amores
besos ardientes, quedos suspiros
cuando la tarde tiñe de oro
esos espacios que juntos vimos,
Cuando mi alma su vuelo emprende
a las regiones de lo infinito
aunque me olvides, aunque no me ames

aunque me odies, sueño contigo!

Mayo de 1881

****

EDENIA

Melancólica y dulce cual la huella
que un sol poniente deja en el azul
cuando baña a lo lejos los espacios
con los últimos rayos de su luz
mientras tiende la noche por los cielos
de la penumbra el misterioso tul.
Suave como el canto que el poeta
en un suspiro involuntario da,
pura como las flores entreabiertas
de la selva en la agreste oscuridad
do detenido en las musgosas ramas
no filtra un rayo de la luz solar.
Mujer, toda mujer ardiente, casta
alumbrada con luz de lo ideal...
Radiante de virtud y de belleza
como mi alma la llegó a soñar,
¿en sus sueños de cándida ternura
así la encontrará?
Julio de 1882.

****

LAS NOCHES DEL HOGAR

Amo las dichas del hogar sencillo
Apetezco su plácido cariño
Yo quiero que descanse en mis rodillas
La rubia cabecita de algún niño.

****

GUTIERREZ NÁJERA

Regresar fatigado del trabajo
de la diaria faena
e ir a mirarse en lo hondo retratado
de sus pupilas negras
cerca del rico piano –mientras vaga
sobre las blancas teclas
su mano de marfil- soñar despierto
felicidad eterna.
A la luz de la lámpara brillante
ver las rubias cabezas
de los risueños niños- de infantiles
ilusiones llenos.
La mirada tender sobre la cuna
que cual flor entreabierta
entre sus hojas perfumadas guarda
una existencia nueva!
¡Oh cuadro del hogar! oh perspectiva
cariñosa y risueña,
cuando en el paso por el falso mundo
ancha herida sangrienta,
el desengaño abrió, cuando sentimos
caer mustias y secas
de la primera juventud las rosas,
qué mortal no desea
dejar en tu silencio venturoso
deslizar la existencia
y guardar lo divino y delicado
que el alma herida encierra
en tu seno feliz –como la concha
lejos de las tormentas
guarda en el fondo del movible océano
las nacaradas perlas!
Abril 4 de 1883.

****

HUMO

(De Th. Gautier.)

Bajo los árboles viejos
cuya sombra el suelo baña
miro perdida a lo lejos
una pequeña cabaña.
Todo en quietud allí vese,

la ventana no está abierta
y el musgo grisoso crece
sobre el umbral de la puerta.
Cual tibio aliento aromado
que el frío condensa en nube
humo tenue y azulado
en espiral de ella sube.
Del alma que allí reposa
noticias a Dios le lleva
el humo que de la choza
en espirales se eleva.
Abril 20 [de] 1883.

****

NOTAS PERDIDAS

I

Es media noche. –Duerme el mundo ahora
bajo el ala de niebla del silencio
vagos rayos de luna
y el fulgor incierto
de lámpara velada
alumbran su aposento.
En las teclas del piano
vagan aún sus marfilinos dedos,
errante la mirada
dice algo que no alcanza el pensamiento.
¡Cómo perfuma el aire el blanco ramo
marchito en el florero,
cuán suave es el suspiro
que vaga entre sus labios entreabiertos!
.....
¡Adriana! ¡Adriana! de tan dulces horas
guardarán el secreto
tu estancia, el rayo de la luna, el vago
ruido de tus besos,
la noche silenciosa,
y en mi alma el recuerdo!...

II

Si en vosotras algún día

se fijan sus ojos bellos,
¡pobres estrofas! habladle
con rumor suave y ledo
como notas de una música
que oímos ha mucho tiempo,
y que impregnada de aromas
torna en las alas del viento.
Alzada cual leve brisa
besad sus blondos cabellos
y penetrad en su alma
y en los espacios perdeos
como en la santa capilla
las espirales de incienso!...

III

Como recuerdo de su amor sincero,
recuerdo dulce y único
de aquel amor suave y melancólico
cual la luz del crepúsculo,
guardo en un cofrecito plateado
unas rosas de musgo
las contemplo en mis horas de alegría,
las beso cuando sufro,
¡aún guardan el perfume penetrante
de los cabellos suyos!
.....
Cuando bajo la tierra muda y fría
duerma, lejos del mundo,
cuando el ramaje de movible sauce
cobije mi sepulcro,
sobre la piedra que mis restos vele
poned el ramo mustio!

IV

La noche en que al dulce beso
del amor, se abrió su alma
caminando lentamente
iba, en mi brazo apoyada.
No había luna. Las estrellas
vertían su luz escasa,
y sobre el cielo profundo
nuestros ojos contemplaban
como una bruma ligera,
la brillante vía láctea,
suspiró. Con voz muy queda
dime, le dije, ¡te cansas!
alzó la hermosa cabeza,
se iluminó su mirada
y murmuró. Mira dicen

que es grande, inmensa la vaga
bruma que brilla a lo lejos
como una niebla de plata,
que la forman otros mundos
que están a inmensa distancia,
que la luz solar invierte
siglos en atravesarla,
y si Dios quisiera un día
a ti y a mí darnos alas
esa distancia infinita
feliz, contigo cruzara!
Bajo la noble cabeza
desvió la viva mirada
y dijo paso –de nuevo
me preguntabas "te cansas"!

V

¡Pobre! junto del hombre aquel, su vida
fue como un rayo del estivo sol,
que se pierde en un caos de neblinas
sin forma ni color.
.....
Las veces en que, en horas de tristeza,
las sombras de otros tiempos evocó
y el recuerdo feliz y sonriente
de su primer amor,
las veces en que al beso de la pena
quizá lanzó un ¡ay! y murmuró
cabe la cuna del dormido niño
una dulce canción,
las veces en que en luchas interiores
del sentimiento el grito sofocó
como el [humilde] aroma de las rosas
lo sabe sólo Dios!

VI

Encontrarás poesía
dijo entonces, sonriendo
en el recinto sagrado
de los cristianos templos,
en los lugares que nunca
humanos pies recorrieron,
en los bosques seculares
donde se oculta el silencio,
en los murmullos sonoros
de las ondas y del viento,
en la voz de los follajes
del amor en los recuerdos,

de las niñas de quince años
en los blancos aposentos,
en las tristezas profundas
como el Cristo
en las noches estrelladas,
...jamás en los malos versos!

VII

Como tú sobre la dura
roca nativa, parásita
también he visto en la vida
sobre las rocas más áridas
criaturas tristes y buenas
embellecer...

VIII

¡La visteis! dulce y serena
su faz retrata su calma
y aunque de visiones llena
aún está virgen su alma.
Tiene la piel suave y pura
cual las hojas de las lilas,
ensueños de honda ternura
rebosan en sus pupilas.
Pequeño y la forma arqueada
el pie nervioso y breve
y pálida y hoyuelada
la blanca mano de nieve.
La mirada traviesa
con lumbre vívida brilla
bajo de la blonda espesa
de la española mantilla.
Y al meditar en sus besos
perdiéndose en sus miradas
se sueñan locos excesos
de frescas carnes rosada[s].
Su alegre estancia risueña
medio-templo, medio-nido,
conversa al alma que sueña
con un lenguaje escondido.
Hacia sus grandes ventanas
que velan leves cortinas
tienden las oscuras ramas
las madreselvas vecinas.
De noche mis pensamientos
allí van –ruido importuno
en las alas de los vientos
con los rayos de la luna.
Y al penetrar, a la mesa

Librodot

vuelan –do lee o delira-
o hacia el Cristo al cual le reza,
o al espejo do se mira.
Y cual una visión vana
que evaporándose crece
se salen por la ventana
cuando la aurora amanece!

IX

Bajad a la pobre niña,
bajadla con mano trémula,
y con cuidadoso esmero
entre la fosa ponedla
y arrojad sobre su tumba
frías puñadas de tierra!
Aún sobre sus labios rojos
la sonrisa postrimera,
tan joven y tan hermosa
y descansa helada, yerta,
y está marchito el tesoro
de su dulce adolescencia!
Bajad a la pobre niña,
¡bajadla con mano trémula
y con cuidadoso esmero
entre la fosa ponedla
y arrojad sobre su tumba
frías puñadas de tierra!
Cavad ahora otra fosa,
cavadla con mano trémula,
de la sonriente niña
del triste sepulcro cerca,
para que lejos del mundo
su sueño postrero duerman
mis recuerdos de cariño
y mis memorias más tiernas.
Bajadlos desde mi alma